

men de las actas, en interpelaciones sin gran interés y en proposiciones de ley debidas á la iniciativa de los diputados. Monseñor Freppel, obispo de Angers y diputado por Finisterre, reivindicó para el clero el derecho de combatir, desde el púlpito, á los candidatos «cuyo triunfo había de ser perjudicial para los verdaderos intereses de la religión.» Contestóle el Sr. Ribot fijando con precisión la medida que debían guardar los curas en las elecciones, so pena de perjudicarse á sí mismos y á la Iglesia. La primera interpelación fué dirigida al ministro de la Guerra acerca de la incuria de la Administración militar que no había previsto el aumento de camas que el aumento del contingente de tropas exigía. Con su acostumbrada habilidad, Freycinet obtuvo un voto de confianza, y, pocos días después, pidió un crédito de 1.100.000 francos para reparar el olvido.

Empezóse á hablar de disidencias ministeriales y de una próxima disgregación del gabinete, á causa de la falta de homogeneidad del gobierno y de la incompatibilidad de humor entre su jefe nominal, Sr. Tirard, y su jefe efectivo, Sr. Constans, que no tardó en dimitir, siendo reemplazado por León Bourgeois. Pero el ministerio Tirard, así modificado, no duró más que diez días, pues había de sucumbir con motivo de una cuestión de política exterior y por un voto del Senado, en contra de todas las previsiones.

El emperador de Alemania tuvo la idea de reunir en Berlín á los representantes de las principales potencias industriales y recoger su opinión sobre la reglamentación del trabajo minero, del trabajo del domingo en general y del trabajo de mujeres y niños. El gobierno francés aceptó la invitación del alemán. Interpelado sobre la intervención de Francia en la Conferencia obrera de Berlín, el Sr. Spuller justificó su actitud en términos tan mesurados y dignos, que fué aprobada por 485 votos.

La conferencia se reunió en Berlín desde el 15 hasta el 29 de marzo y Francia estuvo representada en ella por los Sres. Tolain, Julio Simón, Burdeau, Linder y el obrero mecánico Delahaye. Emitieronse votos aconsejando mejoras ya introducidas en Francia y que no tenían ningún carácter obligatorio. Las consecuencias de la conferencia no respondieron á las esperanzas de los iniciadores ni á las de los adherentes.

La opinión pública se hallaba aún bajo la impresión del doble triunfo diplomático y parlamentario obtenido por Spuller, cuando éste tuvo que manifestar al Senado su parecer sobre el tratado de comercio de 1861 con Turquía, que expiraba el 13 de marzo. El ministro de Negocios Extranjeros declaró que, á su juicio, la expiración del tratado de 1861 dejaba subsistir los convenios anteriores de 1838 y 1802. El Senado se pronunció contra este modo de pensar, votando, por 153 sufragios contra 95, una orden del día que invitaba al gobierno á negociar con Turquía un *modus vivendi* destinado á terminar al mismo tiempo que los tratados de comercio entonces en vigor. El segundo ministerio Tirard había cesado de existir. Su mejor título á la gratitud del país fué evitar que Boulanger reemplazase á Carnot en el Elíseo y conjurar las catástrofes que hubieran sido la inevitable consecuencia del triunfo de un soldado insurrecto sobre un ciudadano intachable y de un falso patriota sobre el mejor servidor de Francia.

IV

El cuarto ministerio Freycinet comprendía, además del presidente-ministro de la Guerra, los Sres. Fallieres en Gracia y Justicia y Cultos, Constans en el Interior, Ribot en Negocios Extranjeros, Rouvier en Hacienda, Barbey en Marina, Bourgeois en Instrucción pública y Bellas Artes, Ivo Guyot en Obras públicas, Develle en Agricultura y Julio Rôche en Comercio; ministerio notable por la competencia y la superioridad intelectual ú oratoria de casi todos sus miembros. Pero faltaba saber si aquella reunión de talentos incontestables tendría, bajo la floja dirección del presidente del Consejo, toda la cohesión y unidad necesarias. Llamado á durar dos años, iba á tener una existencia bastante tranquila en el interior para poder hacer un gran esfuerzo en el exterior y estrechar la alianza franco-rusa. Constituido el 17 de marzo, sólo estuvo en contacto con las Cámaras durante doce días, pues las sesiones se suspendieron el 29. En el manifiesto del gobierno, leído el 18, los nuevos ministros se declaraban decididos á defender enérgicamente las instituciones republicanas y la obra democrática, y hacían un llamamiento á todos los republicanos, sin distinción de matices, para el desarrollo de las reformas económicas y sociales que son la consecuencia necesaria, el fin obligado de la República.

No le faltaron interpelaciones al nuevo gobierno. La de Lockroy, presentada el 18, tuvo por resultado la aprobación de la orden del día pura y simple, adoptada por 309 votos republicanos contra 75 reaccionarios y boulangieristas, después que Freycinet hubo declarado que las leyes militar y escolar serían aplicadas dentro del espíritu en que fueron votadas.

En 22 de marzo, se promulgó la ley que autorizaba la formación de Sindicatos entre municipios, para la discusión de los intereses comunes, lo cual era una excelente medida de descentralización.

Las elecciones municipales de París, celebradas el 27 de abril y el 4 de mayo, llevaron á la Asamblea comunal 65 republicanos, 13 conservadores y 2 boulangieristas. Después de esta derrota, Boulanger escribió á uno de sus partidarios, diciendo que, en su concepto, el descalabro no era grave; y, con su lógica habitual, añadió que consideraba terminada la tarea del Comité. En cuanto á él, tenía que recogerse y meditar sobre las lecciones de los hechos consumados.

El 1.º de mayo tuvo efecto la primera de las grandes manifestaciones obreras que el partido socialista había organizado con el pretexto de obtener el jornal de ocho horas, y que, según los organizadores, había de conducir á la huelga general. Sólo hubo que reprimir algunos desórdenes en Roubaix y en Vienne.

Del seno del Consejo municipal surgió un nuevo grupo llamado de los derechos de París y constituido «para luchar contra los abusos, defender el dinero de los contribuyentes y oponer á las usurpaciones del poder las reivindicaciones democráticas y sociales de los parisienses.»

El mes de mayo de 1890 fué fecundo en interpelaciones y en votos de confianza. El más significativo de estos los obtuvo Rouvier después de una violenta interpelación sobre las cajas de ahorros, y el más tibio fué el que se dió al gobierno al cabo de animados de-



TORRE EIFFEL Y VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1889

bates sobre la grave situación del Dahomey, donde el rey Gleglé contestó la validez de los tratados firmados con Francia en 1851, 1868 y 1878, hizo prisionero a M. Bayol y degolló a numerosos europeos. Poco antes había llamado la atención de los poderes públicos sobre el Africa occidental la ratificación del arreglo concluido entre Francia é Inglaterra, para el deslinde de sus posesiones respectivas en esta parte del mundo.

cado acerca del convenio anglo-alemán relativo á Zanzíbar, donde Inglaterra había establecido su protectorado, contra el convenio concluido con Francia en 1862 y suscrito por Alemania en 1866. La cuestión de Zanzíbar recibió una solución, un par de meses después, mediante un acuerdo particular entre Francia é Inglaterra. Francia reconoció el protectorado inglés sobre Zanzíbar é Inglaterra reconoció el protectorado francés



Cardenal Lavigerie, retrato pintado por L. Bonnat

En junio llovieron también interpelaciones, pero la única que llamó la atención pública fué la relativa al indulto del joven duque de Orleans, quien, apenas salido de la prisión, lanzó sin efecto una proclama «á los quintos de su promoción.» Ofreció más interés la del Sr. Combes en el Senado sobre la segunda enseñanza moderna. El futuro presidente del consejo de ministros pedía para todos los alumnos estudios comunes, sin griego ni latín, hasta la edad de catorce ó quince años, en que los mismos alumnos optarían entre la clásica y la moderna. Dirigiéronse algunas preguntas al ministro de Negocios Extranjeros sobre la política exterior y el Sr. Ribot contestó que el principio de una ocupación inglesa indefinida en el valle del Nilo no era admitido por el gobierno francés, y que nada se le había notifi-

sobre Madagascar y le concedió el Sudán, como dependencia de las posesiones francesas del África del Norte.

La legislación del trabajo se enriqueció en julio con dos leyes útiles: una sobre la supresión de las libretas de obreros y la otra sobre los delegados para la seguridad de los mineros.

La legislatura ordinaria terminó el 6 de agosto, después del voto de las contribuciones directas por ambas cámaras.

Las vacaciones parlamentarias de 1890 fueron señaladas por la liquidación escandalosa del partido boulangista que ya se daba el nombre de «gran partido nacional,» aunque todavía no se había inventado el vocablo *nacionalista*. Un diputado de este partido, el señor